

UN PREMIO MERECIDO: «CANGILÓN AÑO 2000 A SAURA MIRA»

Diego Riquelme

Me faltan cinco minutos para ir al museo, donde se presenta una revista de *Cangilón* y se homenajea a su director, al concedérsele el Premio «Cangilón». Me he acordado de los antiguos retratistas que callejaban con su máquina y trípode al hombro, para hacer un retrato de minuto, que es lo que estoy haciendo yo, para que, fuera de programa, manifieste mi retrato al minuto de mi gran amigo y compañero académico correspondiente de la Real Academia Alfonso X el Sabio.

Porque a Fulgencio Saura Mira, fundador y director de *Cangilón*, le deseo que lo sea por muchos años, como defensor del Museo de la Huerta, que es una institución para hombres que sienten y divulgan su obra; que saben escuchar a los demás, que son prudentes al callar, porque con su silencio tienen mucho que decir y cuando dicen, también trabajan en silencio publicando sus proyectos intelectuales, sin vanidad y sin soberbia. Hombres como tú Fulgencio, en el que nosotros tus incondicionales, apreciamos mucho más el contenido de tu sapiencia y tu resignada nobleza, que el continente de las figuras. Contenido de ilustre escritor, de observador impenitente, de pintar con las letras de tus escritos, los dibujos de la Historia y de la Literatura que quedan para la posteridad en tus libros y en la prensa murciana, como igualmente haces con pinceles cuando expresas con claridad, plasmando en tus cuadros los efluvios de la naturaleza que no se evaporan, más bien se solidifican, para recreo de los que te admiramos y envidiamos.

Eres hombre, que ignoras y agradeces el consuelo, porque lo tuyo es tratar de consolar; que evitas el discutir para que te comprendan, porque lo

tuyo es comprender a los demás; que huyes de la lisonja y la adulación, porque lo tuyo es la sencillez y la humillación para hacer resaltar si puede los méritos de los que te rodean; que nunca exiges nada por lo que haces, a cambio de lo mucho que tú ofreces, porque al final, sea como sea, te consideras bien pagado. Ya era hora de que alguien te dedicara unos minutos de agradecimiento para sentir con nosotros tus amigos y compañeros, la alegría en eso de que los últimos serán los primeros.

Fulgencio: haz el favor de sentir con nosotros la emoción de los que te queremos, la satisfacción de que la voz de este museo, ha estado, está y estará

en tus manos, siempre alerta como centinela de honor en esto que dicen por ahí, que el museo se creó para conservar las tradiciones y costumbres y artes populares de la región y que también es el Museo de Etnología, Antropología y Agua. Si otros compañeros lo dirigen y administran, tú eres el Heraldo que te ocupas de publicar la única revista, de este género de ámbito nacional, que tú fundaste en épocas gloriosas en la que a Murcia se le ocurrió manifestar su glorificación y homenaje a su Huerta.

El museo ya reconoció en su día a las muchas personas que lo fundaron y el ayuntamiento que cada año lo apoya y sostiene, ayuda a la Asociación en sus múltiples actividades culturales, aunque aún quedan personas y elementos a quienes hay que agradecer. Tú eres algo principal que iba quedando en el olvido. Hasta que un día el olvido se volvió hacia tí y te dijo: «Por tu silencio, por tu prudencia, por tu modestia y sabia resignación, ánimo y jamás arrojes la toalla porque todos, todos, estamos contigo, recibe con orgullo, el Premio «Cangilón», porque lo tiene merecido».

